

SE PUBLICA

LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

Las circunstancias escepcionales porque está pasando la nacion, la suspension de garantías individuales, la publicacion de la ley marcial, y haber salido al campo en varias provincias, muchos de nuestros cor-religionarios para defender con las armas en la mano las doctrinas que nosotros so-lo defendemos, como siempre las hemos defendido y continuaremos defendiendo, á saber, con la espada de la pluma, única que manejamos, nos obligan á ser muy circunspectos durante la peligrosa crisis que venimos atravesando. Aunque las autoridades superiores de esta Provincia se han distinguido, y continúan distinguiéndose por su cordura, su prudencia é ilustracion, no queremos dar motivo, ni pretesto siquiera, que pudiera ocasionar el mas ligero desafuero. Por lo tanto, nos apartamos cuanto sea posible de la politica palpitan-te para calmar, antes que exasperar los ánimos. Somos españoles amantes del bien de nuestros hermanos, y no quisiéramos ser ni aun causa ocasional del mas ligero disgusto. Procuraremos sin embargo tener al corriente á nuestros lectores de lo marcha general que tengan los sucesos, de que es teatro por desgracia nuestra infortunada Pátria.

EL REY HA MUERTO:

¡VIVA EL REY!

No sabemos esplicarnos cómo la revolucion de Setiembre vive aun, porque las revoluciones, sino están guiadas por un principio altamente moral y reparador de agravios, perecen siempre en la cuna. Eso es lo que nos enseña la historia de todos los tiempos y naciones, porque una revolucion no se hace jamás con el asentimiento perenne de los pueblos, sino en tanto que viene á mejorar sus condiciones á disminuir los impuestos, á fomentar la industria y muy especialmente á aliviar la miseria del que padece. Cuando solo se grita y nada se aprende: cuando el hambre se aumenta y la industria y el comercio se paralizan: cuando en vez de disminuir, se amenaza al pueblo con nuevos é insostenibles tributos, nace en seguida la desconfianza y esta se convierte luego en odio y abominacion hacia el nuevo régimen de cosas. Revoluciones de esa índole no son, como dice el autor citado, sino un «castigo de Dios, un paréntesis del tiempo, un tropiezo de la humanidad».

Muchos ilusos creyeron que esta revolucion se hacia en sentido moral y económico: pensóse que se iba á reprimir con mano fuerte la empleomania y que solamente se concederian recompensas á los buenos servicios. Pero ¡qué ilusion y cuanto desen-

No es oportuno seguir ahora paso á paso á la revolucion, pues sus actos inconvenientes han sido examinados ya por la con ciencia pública. Baste decir que hasta el ejército, que en esta comedia viene representando, prudentemente, el papel de persona que no hablan, tiene fundadissimos motivos de queja por la injusticia y perjuicio que experimenta. El favoritismo, el privilegio y el padrinazgo han venido á destruir las legítimas aspiraciones de todas las clases. Los capitanes, v. gr. que llevaban

quince años de este empleo y que por rigurosa antigüedad debian muy en breve ascender á comandantes, no es posible que obtengan ya en su vida esa recompensa, que la miraban como término de su carrera y bienestar de su vejez; porque una nube de capitanes mas modernos y aun de tenientes son ya comandantes, sobrando tantos de esta clase que nunca habrá una vacante para aquellos. Y los galones, las fajas y entorchados llueven para los hijos de la fortuna; y para los beneméritos sin ella, solo hay postergacion. Y el pueblo ha de sacrificarse para allegar recursos con que sostener el aumento de sueldos. ¿Cómo es posible que el pueblo y el ejército estén contentos con estos motines, aunque para detestarlos no mediase sino esa sola consideracion?

Necesario es que los gobiernos de España se persuadan de una vez que aquí nadie puede tener aceptación, sino disminuyendo las cargas públicas; que el pueblo español se burla ya de esa palabra *Libertad*, si esta no viene á mejorar su condicion: que tiene por unos farsantes y vocingleros á todos los que desde la muerte de Fernando VII vienen engatusándonos con ese vocablo de siete letras como siete tiene la mentira, y que solo llevan el propósito de satisfacer sus ambiciones, aunque para ello sea necesario arruinar al pais, como lo han arruinado.

En España, repetimos, se está ya por el que lo haga mas barato y por el que de una plumada quite la mitad de los empleados y dé de comer á los pobres y administre bien la Hacienda de la nacion; y como el mismo pueblo sabe que esto no pueden hacerlo los que son hombres de un partido, porque cada uno de estos tiene su ejército activo de comientes y otro de reserva, á todos les vuelve ya la espalda, porque el no come de ninguno al paso que todos los partidos lo desangran.

Véase el motivo principal de hallarse hoy la revolucion de Setiembre dando las boqueadas, al paso que el partido de don Carlos VII avanza rapidísimamente en el buen concepto público, porque quiere economías, proteccion esclusiva á nuestra industria, que los magnates vivan modestamente y que las clases menesterosas del pais trabajen y coman y haya un bienestar general que es facilísimo en España inmediatamente que se establezca un buen gobierno. Todos, al leer el manifiesto de D. Carlos VII, han comprendido la bondad de las ideas que se emiten y que en él resaltan la verdad y el patriotismo y el mas amplio ejercicio de las libertades cristianas; mas si D. Carlos VII, al sentarse en el trono de sus mayores, lo que á nuestro entender, sucederá muy en breve, no pudiere cumplir en todo y por todo cuanto bien desea: si los hombres inmaculados y de honor que han de formar su consejo no se afanasen por reducir las cargas públicas, entonces, ni los buenos antecedentes del monarca, ni el deseo casi unánime de los españoles que aguardan su gobierno como áncora de salvacion, serian bastantes á evitar el descontento. En España, como dice oportunamente el manifiesto, «hay hambre y sed de justicia;» pero débese agregar que la queremos pronta y barata.

(Del Observador.)

Mi estimado Perico: Espuesta ya en mi anterior la calidad de los personajes y aparato escénico del drama, ahora sin mas preámbulos voy derecho al argumento. Hé aquí el plan de la obra. *La comedia del liberalismo*, drama en tres actos (que algunos llaman fechorías) ejecutado ya hace treinta y cinco años por farsantes de profesion, y que dá á luz últimamente un autor muy conocido (en su casa y por literatos de la talla del Señor Zorrilla) El escrito es tan original que el au-

tor se queda sin copia. La funcion se ejecutará á expensas de un señor pueblo, y á beneficio de los intrigantes y de los ambiciosos. Como los gastos están cubiertos por los contribuyentes, para el que no lo sea, la entrada será gratis.

ACTO 1.º

La escena representa el real alcázar á donde se dirigen *todos los tiros*. Solo tiene una puerta principal, que está cerrada casi siempre, y muchas falsas por donde entran y salen todos los personajes á la escena. Véase á lo lejos el campo del *moro*, como que no son muy cristianos á la verdad los principales autores que figuran en él. Al final hay una Iglesia cuyos bienes son saqueados por algunos bandidos disfrazados de señores, llevándose hasta los vasos sagrados. Iglesia y Palacio, altar y trono; hé aquí por tanto los dos puntos culminantes del argumento. El campo es un sitio estratégico, escogido por los combatientes.

Abrese la escena con todo el estrépito de una guerra civil, en que se disputa al Rey legítimo representante de la tradicion y del derecho, el indisputable de sus mayores al trono. Los liberales toman por bandera el nombre de una niña, que como niña, claro, es inocente, pero que despues no lo será tanto al decir de sus mismos aduladores. El fin principal de la escena es apoderarse del mando mientras la niña duerme tranquila en su cuna, y de los bienes de la Iglesia á pretesto de defender el trono, pero este designio secreto del drama, no se descubre sino á los ojos de la perspicacia: despues aparecerá claro, como las luces del siglo, aun á los mas miopes en la óptica de la política. Sin embargo y á pesar del incienso con que los augures llenan del humo de la adulacion el real alcázar, bien pronto se dá á conocer que el respeto tributado á la magestad, es mas bien que sentimiento, cálculo, mas que veneracion, escarnio. Desde el instante en que un sargento que llamaremos Gracia, por no decir que era revolucionario, toma por asalto la régia morada, y osa el hombre oscuro, tratar de potencia á potencia con la magestad de los siglos, bien se puede asegurar que la reina abdica su soberania en manos de la revolucion. Entre D. Higinio y D. Juan no media otra diferencia que la del tiempo, la distancia de treinta y dos años. Don Juan consumará la obra del D. Higinio, y hablando con franqueza la hazaña del segundo es mas arriesgada y menos repugnante que la del primero. Pero esto se conoce discurriendo un poco sobre el asunto. Para la generalidad de los espectadores la importancia de la escena pasa desapercibida. El Higinio vuelve á la oscuridad, la niña es mecida otra vez al arrullo de la adulacion, y nada, como si no hubiera sucedido nada. Los liberales enriquecidos con el botin de los bienes de la Iglesia, ganados en descomunal batalla contra ese poder enorme, son como antes del suceso de la Granja los defensores acérrimos de la inocente princesa, y el mas firme sostén de su trono: pero todo en apariencia, porque en realidad el objeto del liberalismo es destruir el poder, desquiciar la sociedad y arruinar la Iglesia. Pero como no seria completa la farsa, ni perfecto el drama, si desde las primeras escenas se descubre todo el enredo del argumento, por eso es necesario dar tiempo al tiempo. Al final, al desenlace aparecerá todo claro; no anticipemos los sucesos.

A la época de la guerra civil sucede la era de los pronunciamientos. Un pronunciamiento no es mas que el ensayo de una revolucion. Primero se hace en nombre de la reina y para levantar el prestigio del trono, la revolucion se hace para destronarla, pero entre los dos hechos no hay mas diferencia que la del jermen y el fruto maduro,

ta del principio y la consecuencia. Esto es tan la verdad que en vez del título que lleva, hubiera puesto á la comedia el epigrafe de *El destronamiento de una reina*, si el liberalismo no envolviera algo más, la vuelta del rey legítimo, la restauración de las cosas de España. Pero no anticipemos los sucesos, vuelvo á decir, ni quite-mos interés á la escena presente, ni al desenlace la sorpresa de la novedad. Estamos todavía en el principio del fin, ó sea en la era de los pronunciamientos. El del año 40 arranca de la cabeza de la reina Madre una corona, que también ajustaba á sus sienes, al decir de los entusiastas y aduladores de la bella, de la ilustrada, de la virtuosa Gobernadora, pero la magestad que brilla en la frente de la hija queda á salvo bajo el escudo de la regencia, y si no fuera por una travesurilla que se comete allá en una morada régia por un organista célebre, que enseña á los españoles á cantar *la Salve*, la heredera de cien reyes hubiera entregado á su marido primero, y luego á sus hijos intacto el depósito de la magestad con todo el prestigio de los tiempos de San Fernando. Esto al parecer y al decir de los liberales, por supuesto, porque en realidad la pobre niña desde la cuna está presa en una red de espías, de aduladores y de trabas, y al sentarse en el trono de España, sin ella saberlo, se la señala la régia morada por cárcel. Esto se conoce hasta por el espectador más lerdo, cuando la niña creciendo en edad, se hace núbil, y es preciso darla marido.

Por entonces se presenta en la escena de la prensa un escritor tan elevado en sus miras como recto y patriótico en sus intenciones, pero que juzgando á los demás por la sencillez de su corazón no conocía á los liberales. El plan era magnífico, Señores les decía, puesto que las comedias concluyen de ordinario con una boda, la boda de la reina es una excelente ocasión para dar fin á la farsa. Casemos á la reina con un rey, unamos en fraternal lazo á la tradición con las reformas útiles, á la España antigua con la España moderna, y la reina será feliz porque la damos un hombre que sea su marido, y España será próspera y grande porque la damos un rey, que es el hombre que se necesita. Pero los liberales que saben más que Merlin, y averiguan los secretos más hondos, dicen, ¡quía! nó! V. es un sábio á no dudar, pero es V. además muy sencillo, un inocente. Conque habíamos de dejar nuestro modo de vivir sobre el país y á costa de los tontos, solo por el capricho de dar un digno consorte á la reina, y un rey á los españoles? La reina que se contenta con que le demos marido, que el papel de rey sabemos desempeñar nosotros. Sr. Balmes, el matrimonio de la reina que V. cree el desenlace natural, no es más que un simple episodio del drama. La reina está destinada para otras desdichas mayores. Y con efecto al recibir los régios consortes la bendición de la Iglesia, cae el telón, pero no es la comedia, es el primer acto el que se concluye.

Tuyo El Solitario.

FIN DESASTROSO DE LOS PRINCIPALES HERESIARCAS.

Ebion y Cerinto negaron, como el Sr. Suñer, la divinidad de Jesucristo, y ambos murieron aplastados bajo las ruinas del edificio en que se estaban banando, como anunció San Juan Evangelista, y escribe San Epifanio en la *Heregía 50*.

Montano y Maximila, que hacían alarde de ser ellos, y no los Apóstoles, los que habían recibido al Espíritu Santo, se suicidaron ahorcándose como Judas según afirma Baronio.

Arrio, el gran herejarca y blasfemo contra el Verbo divino, al pasar por la plaza de Constantino, en la ciudad de Constantinopla, arrojó con las inmundicias de su cuerpo sus entrañas, quedando muerto en el acto. (Sócrates, lib. I, cap. XXXVIII.)

Joviniano, para quien no había diferencia entre el matrimonio y el celibato, y que negó la desigualdad de nuestros pecados y premios, como los modernos niveladores, murió de un hartazgo. (Florez: *Clave historial*, siglo IV.)

Nestorio, que blasfemó contra Jesucristo, murió de un cáncer en la lengua. (Evagrio: *Historia Eclesiástica*, lib. I, cap. VII.)

Manés, que se hacía pasar por el Espíritu Santo, divinizando su razón como los modernos racionalistas, fue

sentenciado por Sapor á ser degollado vivo, y arrojadas sus carnes á los perros. (Florez; siglo III.)

Prisciliano, fatalista, que enseñó el hado de las estrellas, fue decapitado por orden del tirano Máximo.

Nestorio, que negó que María Santísima fue Madre de Dios, murió con la lengua corroida de gusanos, por haberla sacado contra la madre de Dios. (Id. id.)

Arnaldó de Brescia, el enemigo de los bienes temporales del clero, murió quemado.

Lotardo Waltero, que enseñó que el demonio será rescatado, murió quemado en Colonia. (Siglo XIV.)

Duluno, que defendía ser lícito el goce de los placeres impuros, murió quemado.

Wiclef, enemigo de la Iglesia Romana, del estado religioso, de las Indulgencias y Sagrada Eucaristía, fué desterrado para arrojar sus huesos.

Lutero, estanque inmundo donde, como dice el P. Florez (*Clave historial*), se recogieron todas las suciedades que por los herejarcas anteriores vomitaron las hidras infernales, murió de una apoplejía.

Ecolampadio, secretario de Lutero, murió estrangulado.

Osiandro, hereje no menor que los anteriores, se quedó mudo, y murió del modo más horrible.

Carlóstadio, tan hereje como los anteriores, murió sofocado por el mismo demonio, según afirman los luteranos en la *Historia de la Confesion Augustana*.

Bucero, dice Bozio, fue en los últimos momentos de su vida destrozado por un demonio que le sacó y arrojó las entrañas. (*Menochio Trattenimenti*, tomo II, pág. 498.)

Calvino, nunca bastante maldito, fue el arsenal de las mayores herejías, y en su cuerpo se reunieron las más terribles enfermedades. En los cuatro últimos años de su vida se vió afligido horriblemente por cólicos, mal de piedra, asma, emicrania y vómitos de sangre, muriendo al fin en la mayor desesperación.

Zunglio, sacramentario, que negaba la presencia real de Jesucristo en el augusto sacramento del Altar, fue muerto en una batalla contra los católicos. Su cuerpo fue arrojado á las llamas.

Juan Hus, discípulo de Wiclef, fue quemado.

Gerónimo de Praga, discípulo de Hus, murió quemado.

Zisca, partidario frenético de una de las fracciones en que se dividieron los husitas, perdió los ojos en una batalla, y murió en una peste.

Miguel Serveto, que, como un diputado de las Constituyentes, se declaró contra la Santísima Trinidad, fue quemado vivo por orden de Lutero.

Miguel de Molinos, monstruo de blasfemias é inmundicias, murió miserablemente.

Benito Espinosa, político y ateo abominable, fue quemado vivo después de habérselo cortado la lengua...

¿Cuál será el fin de los apóstatas y herejes de nuestros días, si no se convierten...? (De La Cruz).

Lamentamos el atropello de que ha sido víctima D. Francisco Frades, maestro de instrucción primaria del pueblo de Negrilla, en la Armuña, por haber prestado juramento á la Constitución con la salvedad de que lo hacía en todo lo que no se oponga á las leyes de Dios. Además de haber sido suspendido en su destino, no se le entregó el trimestre vencido. Es de notar que siendo el Sr. Frades un buen maestro que lleva 16 años de enseñanza, no tiene más sueldo para vivir que 1200 reales anuales, y aun de esto se le priva. Sin embargo, Dios que cuida de los lirios del campo y de las aves del cielo no negará sus socorros á este desgraciado profesor, que no tiene otro delito que no haber sido infiel á su conciencia.

La misma suerte han sufrido según hemos oído, Don Julian de Vega, estanquero de Negrilla, y el que lo es en Carbajosa; también está amenazado de ser destituido de su oficio de Valijero Don Juan Borrego Lopez, los tres por haberse resistido á jurar una Constitución que no está de acuerdo con sus sentimientos religiosos, y esto se hace, cuando se han proclamado todas las libertades, y se dicen asegurados los derechos individuales.

No hemos podido contener la carcajada al leer en los periódicos de Madrid el fracaso de lo que se llama intentona carlista de Macotera en esta Provincia. El resultado de ella á decir de *El Imparcial*, es haberse descubierto varias alocuciones y proclamas y una carta del Sr. Duque de Madrid escrita al Boticario de aquel pueblo. Si todas las noticias que dan los periódicos de la situación sobre carlistas son iguales (como creemos) á las dadas respecto á Salamanca y Macotera, bien se les puede aplicar aquel adagio vulgar de *mientes mas que la Gaceta*. Nuestros lectores saben ya que ha sido una pura invención, la intentona de esta Ciudad; pues lo de Macotera es una cosa parecida: una moza de 12 años cantaba canciones carlistas, de las que á todas horas se oyen por aquí. Se agregaron otras mugeres y hombres,

hubo escitaciones á que levantaran la voz y le aquí todo lo que ha sucedido.

Probablemente el Boticario de Macotera no leerá otras noticias del Sr. Duque de Madrid que las que habrá leído en los periódicos, y sin embargo hay el cinismo de decir se le ha encontrado una carta de aquel elevado personaje (Cuanta farsa.)

El miércoles último se presentaron en la Plaza Mayor de esta Ciudad dos personas en la Plaza vendiendo libros protestantes en los que se ultrajaba á la Virgen Santísima, se condena el Santo Sacramiento de la Misa y se niega el Purgatorio. Los dos miserables propagandistas daban gratis á las criadas de servicio catecismos que contienen las hediondas doctrinas de aquella secta. Un jóven estudiante adquirió cuatro de estos libros, y al cerciorarse de su contenido á presencia de los espendidos y del público, encendió unos fósforos y los quemó con satisfacción general. Posteriormente llegó una Señora é hizo lo mismo en medio de la algacria de varias mugeres, que se iban agolpando sus maneras de producirse, en la indignación que les causaba el atrevimiento de los protestantes y que ni ellos ni sus mercancías estaban seguras. Cierto es que aquellos agentes vendidos se raron creímos y no han vuelto á aparecer.

Desengañense los enemigos de la fé de Jesucristo, que sus errores no encuentran ni encuentran en lo sucesivo prosélitos en esta Provincia, que firmemente adherida está á las verdaderas creencias. Las personas que hubieran adquirido tales libros, biblias, hojas, evangelios, y epístolas no pueden tenerlos aunque no las lean, y están obligados á su conciencia á entregarlos bien á sus confesores, á los Párrocos, ó al Sr. Obispo.

Un periódico francés, hablando de la situación escribe las siguientes líneas, que recomendamos los diarios liberales:

«En el estado actual de los ánimos, los comunistas andaluces están más exaltados que otras veces, y el resto de la población, por una reacción muy natural, se ha pasado al partido más opuesto, es decir, al carlismo. Esto explica por qué Andalucía, donde antes de la revolución apenas había carlistas, es hoy una de las provincias más angostas de Carlos VII.

En Navarra, son tantos los que se abstienen de jurar la Constitución, que el Gobierno no sabe cómo organizar su municipalidades.

En Guipúzcoa, el pueblo protesta contra la junta de Fuenterrabía, y la acusa de anti-foral por la presencia de los ayuntamientos revolucionarios.

En Asturias nadie se atreve á oponerse á los agentes carlistas. En Castilla se teme diariamente un levantamiento en favor de D. Carlos. En Cataluña los habitantes y los agentes del gobierno tienen un gran temor. Tristany, ¿ha entrado ó vá á entrar en campaña? El prestigio de su nombre es tal, que el más pequeño rumor que él se refiere conmueve al país.

No nos deben, pues, extrañar las palabras que el periódico pone en boca del general Prim: «Los carlistas, dijo, triunfan; los veo ya venir. En el extranjero se les cree perdidos por haber tardado mucho; pero aquí vemos demasiado, no solo por Carlos VII y el principio que representa han ganado terreno; pero que ellos solo son ahora temibles.»

¿Qué pensará de esto el general Prim? ¿Pensará como el periódico francés?

Según noticias de los centros oficiales donde la conducta del gobierno francés inspira desconfianza por su manifiesta adhesión á la causa carlista, se sabe que D. Carlos está positivamente en la frontera con conocimiento de las autoridades francesas, esperando el momento oportuno para entrar en España. D. Carlos durmió hace tres noches en Asain, y anteanoche en Hendaya. Elio ha estado hasta anteayer en San Juan de Luz, en cuyas inmediaciones se han celebrado todos estos días numerosas reuniones de carlistas armados, á quienes se les da una gran importancia y paciencia del subperfecto francés, para que estos actos no pueden ser desconocidos.

Solo tomadas... den est... El as... do capi... Reun... cabildeo... Y á... ses son... por la... sentan... Y en... ptearos... con la... con sus... Al m... plasma... dio resu... A la... con otra... A un... cieron la... A los... dieron o... de ocho... Al fav... de ahora... A la i... mltiendo... A la... las nacio... constanci... tranjero... A la... Inmacula... los salva... Conque... tuacion... se insiste... necesario... y no oy... La Sen... publicacio... poblacion... Católica... Este n... El geógra... 250.000... Sectas... Judios: Mahome... Sectaric... Sectaric... Sectaric... demonios... Los cat... sas partes... En Eur... En Asi... En Afr... En Am... En Fran... cial de 18... do que si... Católico... Calvinis... Luterano... Varias... Judios: Ni crist... No clasi... Leemos... «Los per... do la cons... moderado... ter el ase... vero. Aunque... que no tier... la apoc... en... pruebas... tales artes... pregunt...

Solo nos limitamos á transmitir estas noticias, tomadas de periódicos, que por su posicion pueden estar mas enterados.

El asendereado asunto del impuesto denominado capitacion, es una verdadera tela de Penélope. Reuniones y mas reuniones, cabildeos y mas cabildeos; en una palabra, tejer y desteger. Y á todo esto sin haberse determinado que bases son las que han de regir para su cobranza, por la sencilla razon de que todas las que se presentan son peores.

Y luego se quejarán los liberales de que los picaros carlistas se han propuesto dar al traste con la libertad, cuando son ellos los primeros que con sus torpezas le cavan la sepultura.

Al mal de los consumos le aplicaron la cataplasma de la capitacion, y con efecto, el remedio resultó mucho peor que la enfermedad.

A la dinastía derribada trataron de sustituirla con otra dinastía de contrabando.

A un presupuesto de dos mil millones le hicieron la pequeña adición de otros mil mas.

A los empréstitos hasta entonces realizados añadieron otros tres: uno de dos mil millones, otro de ochocientos y otro de mil.

Al favoritismo de antes añadieron el *compadrazgo* de ahora.

A la inmoralidad que reinaba, corrigieronla permitiendo que se abriese un garito en cada calle.

A la poca importancia que en el concurso de las naciones se concedió á España, añadieron la circunstancia de dar ocasion á que un príncipe extranjero despreciase su corona.

A la religion católica, á Dios mismo y á su Inmaculada Madre los trataron como ni aun entre los salvajes se acostumbra...

Conque si despues de todo esto se hunde la situacion, como no podrá menos de suceder, y aun se insiste en que tienen la culpa los carlistas, es necesario convenir en que los liberales tienen «oídos y no oyen, y tienen ojos y no ven.»

(De La Legitimidad.)

La *Semana Católica* de Tolosa, toma de otra publicacion el siguiente cuadro comparativo de la poblacion del globo:

- Católicos: 208.000.000.
- Este número es el de la *Civiltá Cattólica*.
- El geógrafo universitario Julio Radu lo eleva á 250.000.000
- Sectas griegas y rusas: 70.000.000.
- Judios: 4.000.000.
- Mahometanos: 100.000.000.
- Sectarios de Brahma: 68.000.000.
- Sectarios de Boudha: 180.000.000.
- Sectarios de Confucio, de Sineto, adoradores de demonios, idólatras, etc: 152.000.000.
- Los católicos se hallan repartidos en las diversas partes del mundo, de la manera siguiente:
- En Europa: 147.000.000.
- En Asia y Oceania: 9.000.000.
- En Africa: 4.000.000.
- En América: 46.000.000.
- En Francia despues del empadronamiento oficial de 1866, la poblacion está dividida del modo que sigue:
- Católicos: 37.107.212.
- Calvinistas: 515.759.
- Luteranos: 386.759.
- Varias sectas protestantes: 44.353.
- Judios: 80.047.
- Ni cristianos ni judios: 1.400.
- No clasificados: 22.786.

Leemos en *El Siglo*:

«Los periódicos ministeriales todos han recibido la consigna de atacar villanamente al partido moderado, suponiéndole en conspiracion para cometer el asesinato de los Sres. Serrano, Prim y Livero.»

Aunque despreciamos profundamente acusaciones que no tienen otra razon de ser que el miedo que ha apoderado de la situacion, y que no descomponen en mas base que en palabras destituidas de pruebas, desearíamos que esos diarios que de tales artes se valen nos contestaran á las siguientes preguntas:

- ¿Quién asesinó a Cantérac?
- ¿Quién asesinó á Quesada?
- ¿Quién asesinó á Saint-Just?
- ¿Quién asesinó á Fulgoso?
- ¿Quién asesinó á Donadio?
- ¿Quién asesinó á Trabado?
- ¿Quién asesinó á España?
- ¿Quién asesinó á Bosseth?
- ¿Quién asesinó á Ferrer?

¿Quién asesinó, en fin, á Puig, á Balanzat, á Escario, á Torreblanca, á Valcarcel, á Cadaval, á Martorel y otros tantos cuya sangre caerá gota á gota siempre, mas que sobre los miserables instrumentos de tan nefandos crímenes, sobre los que guiaron su alevosa mano?

¿Quién ha deificado y ha premiado el asesinato?»

La heroica Iglesia de Polonia cuenta un nuevo mártir. El venerable y sabio obispo Lubienky, que tenia muy delicada salud, ha muerto en el camino del destierro.

El Czar le mandó asistir al sínodo de San Petersburgo ó enviar un representante. El obispo nombró un delegado, pero consultó al Papa, que condenó el sínodo, y entonces monseñor Lubienky acató en todo las disposiciones del Pontífice y no envió al delegado.

Poco despues se dictó la órden de destierro. El general Moller llegó á casa del obispo, de noche, como un ladron, de improviso, y se apoderó de su persona y papeles. Una hora despues, el santo obispo metido en un carro empezaba á sufrir la agonía en el espantoso camino de Grodno. Aquí, sin dejarle descansar, Moller le hizo entrar en un wagon, obligándole á hacer un trayecto de mas de trescientas leguas. El viaje debia continuar hasta los confines de Siberia; pero tuvieron que detenerse los viajeros. El obispo iba á morir, y espiró sin que le acompañara ningun sacerdote, porque el satélite del tirano moscovita se habia negado á acceder á tan justa demanda.

Así ha muerto este obispo, que toda su vida vivió como un santo, comiendo frugalmente, durmiendo sobre una cama de hojas, y dando á los pobres todo lo que poseia. Como sacerdote era incansable y celoso del bien de las almas, y sus extraordinarias virtudes le grangeaban el respeto de los mismos cismáticos, protestantes y judíos.

El venerable prelado descansará en el seno del Señor rogando por la iglesia de Polonia, por la santa sede y por los verdugos que tiranizan á la infeliz Polonia, en medio de la criminal indiferencia de la *libre* Europa.

Copiamos de la ilustrada revista que se publica en Madrid, titulada *La Asociacion Católica*, Junta Evangélica Protestante de Madrid, y Rector de la Universidad, en diversas acititudes, y dice entre otras cosas:

- Soberbia.
- Ambicion.
- Apostasia.
- Ingratitud.
- Concupiscencia.

Si su corazon desnudas ves el retrato de Judas.

Por neo y por moderado, pretende el episcopado.

Pero Roma que le cala, mándale muy enhoramala.

Despechado y furibundo, cuerpo y alma entrega al mundo.

Espera mas merecer, ilustrando á la mujer.

Es toda su religion, rendir culto á la ambicion.

La siguiente preciosa composicion está tomada de nuestro cólega *La Bandera Católica*, de Jerez de la Frontera.

LA TRADICION Y LA LIBERTAD.

Es el pueblo... escuchad. Rompió la nube, Y horrible la tormenta le desata; Su bramido feroz al cielo sube Con la voz de espumosa catarata.

Y ¿qué será mi acento entre el rugido De los airados bandos populares? En cruda tempestad fugaz sonido, Que allá se pierde en los revueltos mares. No ya al vate pidais el dulce canto Que la ternura del amor inspira; ¡Ay! de la patria al dolorido llanto Con adelfa y cipres cubrió su lira.

La vil discordia su nefanda tea Llevó triunfante por la España amada; La sangre de sus hijos aun humea Por la torpe ignorancia derramada.

Las flores del abril se marchitaron, Las aves olvidaron su armonia; Nuestros valles con sangre se regaron Y los campos perdieron su alegria.

¡Oh! dejad que el cantor de los amores En medio del terror su voz levante, Y agitada su mente en los horrores Las tristes penas de la patria cante.

Que cuando acaso desolada llora El triste engaño ó el brutal encono, Y mira la impiEDAD devastadora Sentada de sus reyes sobre el trono.

Cuando acaso el bizarro castellano Al dolo cede ó al cobarde miedo, Y afrentar deja sobre el suelo hispano La piedad de Leandro y Recaredo.

El poeta, cantor de las edades, A quien la santa tradicion inspira, No puede consentir en sus maldades Y el noble pecho indignacion respira.

¡Baldon eterno al soñador iluso Que del pueblo encendió la ardiente saña, Y alzados valladares interpuso Entre la fé y la libertad de España!

¡Ah libertad! tu bendecido nombre En mágico entusiasmo el alma enciende, Mas corres al abismo, cuando el hombre Romper el yugo de la fé pretende.

Grato es tu nombre al corazon henchido De las antiguas glorias nacionales, Y del poeta el pecho enardecido Sabe aspirar tus auras inmortales.

Que libre siempre fué la patria mia, Libre siempre el osado castellano, Que lleno de valor y de hidalguia Jamás sufriera el yugo de un tirano.

¡Mengua eterna al protervo que nos miente Torpes afrentas de la patria historia! La santa libertad, la fé valiente Han sido el escabel de nuestra gloria.

Hoy triunfa la impiEDAD, malvadas leyes Desatan de la fé los dulces lazos, Y altar divino y trono de cien reyes Vienen por tierra rotos en pedazos.

El ángel tutelar de nuestros lares Oculta entre sus alas la cabeza, Y vaga al rededor de los altares, Y canta y llora con mortal tristeza.

¡España! pátria de héroes venerada, Tierra de las sublimes tradiciones, Con la sangre de mártires regada, Qué «Dios y Rey» fijaste en tus pendones.

¿Qué ha sido de la fé de tus pasados; Del valor de tus nobles caballeros? España, tus laureles marchitados No espantan ya á soberbios extranjeros.

Tal vez soñaste un esplendor mentido Y arrojar tus cadenas pretendiste: Tus viles consejeros te han vendido, Y á darte van esclavitud mas triste.

Tu tienes tu gloria en tus anales, Tu libre has sido cual nacion ninguna: ¿A qué manchar tus laureles eternos, Y ansiar en pos de la falaz fortuna?

Un tiempo fué. Las naves españolas Las crespas hondas de la mar cruzaron, Y al darles paso las marinas olas De España altiva ante el pendon temblaron.

En alas de valor y fé sublime La media luna ante la Cruz se humilla, Y al galo osado el español oprime Con los temidos tercios de Castilla.

¿Dónde hubiste rival ni semejante,

De la del fuego á la aterida zona?
La Fama admira tu esplendor pujante
Y tus hazañas inclitas pregona.

Tiempos felices de la edad pasada
Que apenas caben en la humana historia!
¡Oh! séquese mi diestra malhadada
Antes que olvide tan preclara gloria.
Y apáguese la voz en mi garganta,
Y el lauro de los vates no merezca,
Cuando al recuerdo de victoria tanta
Eternos cantos de loor no ofrezca.

Mas ¡oh mengua! verted amargo lloro
Los que amais vuestra patria con ternura!
¿A dónde fué la gloria y el decoro
De España hoy sumida en desventura?

Desbordado con bárbaras pasiones
Tal vez el pueblo su pasado olvida,
Y rompiendo sus santas tradiciones
Se afana en pos de libertad mentida.

La fé de nuestros padres se rechaza,
El templo donde oraron se destruye...
Hispanos ¿renegais de nuestra raza,
O su valor de vuestras almas huye?

¿Y será, oh, Dios, que en tanto desconcierto,
En tan dura abyeccion España gima,
Y el seno muestre á la impiedad abierto
Un hijo sin hallar que la redima?

¿Será que lllore en la opresion impia,
En lucha eterna de rencor y muerte,
Y abjure de su Dios y su hidalguia
Abandonada en brazos de su suerte?

No, no será; que aun laten corazones
Al nombre santo de la patria solo,
Y aun tiene quien defienda sus blasones,
Grandes en tierra y mar de polo á polo.

No, no será: que aun arde en nuestro pecho
La fé bendita de Jesus potente,
Y el árbol de la Cruz en lazo estrecho
Otra vez une á la española gente.

¡Oh dicha, oh gloria! en lontananza brilla
La estrella de la fé mas limpia y pura,
Y su radiante resplandor humilla
De la nueva impiedad la nube oscura.

El trono de sus reyes respetado
Con nueva pompa lucirá sus galas,
Y sobre el templo del Señor Sagrado
De nuevo el ángel tenderá sus alas.

Los negros horizontes ilumina
Un astro lleno de esperanza y gloria,
Ante su brillo la maldad se inclina;
Dura es la lid, mas cierta la victoria.

Si, que no en vano el español altivo
Al justo cielo su ventura fia;
El Dios de sus mayores, el Dios vivo,
Los planes del malvado contraría.

Vedlo... ya viene... acude á nuestro llanto,
Luce en su diestra vencedora espada...
¡Dichoso el que contemple el nuevo encanto
De España digna de su edad pasada!

Leemos en la *Asociacion Católica* de Madrid:
Los protestantes presbiteranos siguen haciendo
su diabólica propaganda.

Han formado una sociedad, titulada Los Amigos
del Pueblo, remedo de la sociedad de San
Vicente de Paul.

Van de casa en casa ridiculizando el culto y
las imágenes de los Santos y los cuadros y es-
tampas de Ntra. Sra. la Virgen Maria que es-
cupen y rompen.

¡Que dolor!
Y ¿es posible que secunden tan torpes misas.
sacerdotes como don Tristan Medina, Garcia Blan-
co y otros, que por hoy nos abstenemos de citar?

Compadezcámosles.
Oremos por ellos, haciendo lo posible por evi-
tar las funestas consecuencias de su propaganda.

El Norte de Gerona. Ha sido denunciado *El
Norte de Gerona* por un viva á Carlos VII. Le-
jos de arredrarse por la denuncia, escribe en el
número siguiente este párrafo:

«VIVA CARLOS VIII
Votada por las Cortes Constituyentes la refor-
ma monárquica y estando vacante el Trono, cree-
mos estar en nuestro derecho gritando cuanto nos
dé la gana ¡Viva Carlos VIII!

Señor Sanchez Vera, hasta que V. nos haya
convencido de que estamos en un error, aun cuan-

do tengamos 6 denuncias por semana, los núme-
ros de *El Norte* empezarán cada dia con las pa-
labras con que lo encabezamos hoy.»

Seguro puede estar *El Norte* de su inocencia.
Los periódicos carlistas de Madrid repiten con-
tinuamente estos vivas, sin que el gobierno se
crea facultado para prohibirlos.

CANTARES.

I.

Aseguran que muy buenos
Son los primeros amores,
Lo mismo son los Ministros:
Los últimos, los peores.

II.

No debe ponerse amor
En quien no sabe sentir,
Ni en las Cortes hacer caso
De las bravatas de Prim.

III.

No hay amante sin amante,
No hay amor sin pena fuerte,
No hay ambicion sin Serrano,
No hay deslealtad sin Topete.

IV.

El amor que se va y vuelve,
Lo tengo yo comparado
Con el cuco de Madoz,
Que con todos va medrando.

V.

Ninguno cante victoria
Aunque en el estribo esté,
Que cuando menos lo piense
Puede un Regente caer.

VI.

Muchos hay que se figuran
Tener la sartén del mango,
Y luego llega la union
Y les pega un sartenazo.

VII.

Compañerito del alma,
¿Sabe usted lo que yo digo?
Que para mandar así
De sobra están los Ministros.

VIII.

Una morena me mata,
Una rubia me esclaviza,
Y la gente que ahora manda
Me va á dejar sin camisa.

IX.

Todas las aves del mundo
Nacieron para volar,
Y los héroes de Setiembre
Para comer y medrar.

X.

De la uva sale el vino,
De la aceituna el aceite,
Y las comidas de Prim
Salen del Contribuyente.

XI.

Si la mar fuera de tinta,
Y el cielo de papel fuera,
No se podría escribir
Lo mucho que Prim nos cuesta.

XII.

Válgame Dios qué fatigas,
Qué dolores y qué penas
Pasa la historia de España
Viendo mandar á Becerra.

XIII.

Anoche tuve un ensueño
Y ha resultado verdad,
Pues soñé que estaba en Africa
Y entre gente montaraz.

XIV.

Pedernal que no echa lumbre,
Cuchillo que poco corta,
Situacion que nos arruina,
Que se pierdan poco importan.

(De D Quijote.)

Me hacen mucha gracia las ciudadanas metidas
á patrioterías. En Alicante se ha establecido un
club femenino con su presidenta, secretaria, teso-
rera y demas. Tendrán que ver las lales licurgas
en una sesion algo borrascosa. En soltando la sin
hueso ¿quién les hace callar? Sera aquello una

jaula de grillos que acabará por arañazos y azo-
tes, quedando el local sembrado de mirinaques,
lazos, mantillas, abanicos, moños y rizos postiza-
¿A cómo sera la entrada?

Cuatrocientos veinte mil reales le cuestan á la
nacion catorce coches que paga para que los mi-
nistros y directores generales lleven los pies le-
vantados del suelo. ¡Qué ganga! ¿Quién me apueta
el uniforme de un sacristan á que no entran en
los coches en el ramo de economías?

(El Cencerro.)

Un periódico revolucionario, «El Pueblo,» hace
la siguiente pintura de la situacion:

«Parada la revolucion; apático el Gobierno
autoridad moral la mayoría; pujante el nepotismo
sin tasa las ambicciones, sin medida la avaricia,
sórdida; descontentos los pueblos; burladas las
halagüeñas esperanzas, oscuro y sombrío el por-
venir, ¿qué nos espera? ¿qué nos amenaza? ¿qué
contrista? Nos espera el desprestigio mas absolu-
to es la revolucion de Setiembre; nos amenaza el
don, la ignominia y la vergüenza: nos contrista
conduca de los que, pudiendo y debiendo, no obran
sino para cometer cada dia mayores torpezas y
crasos desaciertos.»

Señor Director de *España con Honra!*

Muy Sr. mio y de todo mi respeto: Si
ramos á denunciar todos los abusos que se
cometiendo en estos tiempos de moralidad
las personas que creen reformar nuestra
tada patria, seria necesario gastar mucha
mucha saliva: no obstante entre los que
estamos viendo hay algunos que por ser tan
judiciales al pobre pueblo es indispensable
lestar contra ellos, especialmente si los que
cometen son aquellos que debian evitarlos.

Del número de estos es el que está sucedien-
do en uno de los partidos judiciales de esta
vincia. En el Boletín oficial del dia 17 del
sado Junio se halla inserta la distribucion
hace el gobierno de la cantidad que corres-
de pagar á cada uno de los pueblos del
por gastos carcelarios en el año económico de
á 1870, segun presupuesto adicional aprobado
la Excm. Diputacion, distribucion que en vez
corresponder al año económico de 1869 á 1870
como se anuncia, corresponde al de 1868 á 1869
pues bien, á pesar de esta equivocacion y
previo aviso, la autoridad popular de la
del partido con fecha 19 del actual expidió
misionados á los pueblos con 12 rs. diarios;
mision que permanece todavia en la mayor
te de ellos, no porque estos se niegen á
la cantidad que se les señala, sino porque
ror del Boletín no desaparece en el oficio de
mision y ha sido necesario ir dos ó tres
á la cabeza de partido: de suerte que la
sion y los gastos de viages ascienden tanto
que lo que corresponde por gastos carcelarios

¿Y todos estos gastos y disgustos, Sr. Direc-
tor, no pudo evitarlos dicha autoridad quitando
el error por medio del Boletín, señalando
no dentro del cual debia hacerse efectivo
pago, como se acostumbra en semejantes
y como tiene mandado se observe, la autori-
superior? no se manda apremio unicamente
morosos ¿y qué morosidad culpable cabe
hay ignorancia? ¿Y le parece á V. justo,
Director, que si alguno de los pueblos per-
cados fundado en las mismas razones rehusa
pagar la comision, se le contestase, como
sucedido, pague V. la comision y no sea V.
¡Con mas cordura debia haber procedido
toridad!

Hecho, Sr. Director, que pongo en conoci-
to de V. para que si lo juzga conveniente lo
signe en su ilustrado periódico.

Buenamadre y Julio 26 de 1869.—J. M.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO
Rúa, 57.